

[Imprimir Página Web](#)

¿Podrá Menem ser candidato?

Carlos Malamud

ARI Nº 38-2002 - 29.7.2002

El ex presidente Carlos Menem había llegado a tocar el cielo con las manos, pero una serie de traspies parece que han afectado seriamente sus posibilidades electorales. ¿Podrá ser el candidato del Partido Justicialista? ¿Podrá ser el próximo presidente de los argentinos? Entre los datos positivos, una encuesta de fines de junio señalaba que era el político argentino con más posibilidades de ser presidente. A esto había que sumar la retirada de su principal rival dentro del peronismo a la carrera presidencial, el gobernador de la provincia de Santa Fe, Carlos Reutemann. Sin embargo, en los últimos días Menem ha recibido una serie de golpes importantes -el más doloroso, la denuncia del New York Times- que pueden dañar el futuro de su candidatura. No en vano, se trata de uno de los políticos con peor imagen del país y con mayor índice de rechazo. Cualquiera que sea el desenlace de la cuestión, lo cierto es que la campaña electoral, que estaba en sus prolegómenos, ha dado un giro radical a partir de la renuncia de Reutemann y de las vicisitudes que atraviesa el propio Menem.

El despegue de Menem.

Señalaba Pablo Gerchunoff, en un reciente Análisis del Real Instituto (ARI) ("Elecciones anticipadas en Argentina", 22/VII/2002), que "cuanto peor le vaya [a Argentina] en los próximos meses, mejor le irá electoralmente a Menem", ya que el miedo sería el principal reclamo de quien no dudaría un instante en gobernar de forma autoritaria, forzando el límite de las instituciones con tal de sacar al país adelante. Es más, Menem sigue insistiendo en que el mejor presidente para Argentina se llama Carlos Saúl Menem. Desde el portal de Nueva Mayoría (www.nuevamayoria.com), Rosendo Fraga remarcaba el hecho de que Menem había ocupado el centro de la escena política gracias a la escasa predisposición de los responsables políticos a asumir el liderazgo en medio de la crisis actual y que en el conflicto entre ética y eficacia la figura de Menem aparecía como un mal menor, especialmente para los mercados, si el desenlace de la contienda electoral se daba entre Menem y Elisa Carrió, la ex radical y populista candidata del ARI (Alianza para una República de Iguales). Más allá de que la segunda vuelta termine dirimiéndose entre estos dos candidatos, lo cierto es que ambos están interesados en dicha posibilidad y por eso siguen insistiendo en que se trata de la salida más probable.

Las mejores cartas de presentación de Menem, tanto ante sus potenciales electores como ante los mercados, eran su capacidad de resolver las crisis que había sufrido (quién no recuerda la hiperinflación de 1989 y el plan de convertibilidad) y sufre el país, sus contactos privilegiados con el establishment de Washington y la confianza ciega que tienen en él los círculos financieros internacionales. De hecho, en su último viaje por Estados Unidos, realizado un par de meses atrás, fue recibido por Bush padre, en un encuentro magnificado en Argentina y que tenía como principal objetivo relanzar sus propuestas dolarizadoras. Cecilia Bolocco, la esposa de Menem, que intenta seguir el camino de Evita Perón instalando una granja escuela, manifestó que Bush padre les había dicho que "queremos que Menem vuelva a la presidencia... y que sea el próximo presidente de Argentina. Es el único que hizo las cosas como se tenían que hacer". Estas manifestaciones son algo más comprensibles si se tiene en cuenta el poco espíritu crítico que la ex modelo tiene por su marido, de quien dijo en la misma entrevista que: "es un estadista y un visionario que quiere llegar a la Casa Rosada para servir al sufrido pueblo argentino" (La Segunda, de Santiago de Chile, 18/VII/2002).

El 25 de junio pasado se hacían públicos los resultados de una encuesta de Ipsos-Mora y Araujo que ponía de manifiesto que Menem sería el ganador de las elecciones primarias del Partido Justicialista, por delante del ex presidente Adolfo Rodríguez Súa y del gobernador Reutemann. La encuesta también proyectaba una clara imagen de ganador del ex presidente. Un 15% de los encuestados, la mayoría de ellos, pensaba que Menem sería el candidato elegido presidente, por delante de Elisa Carrió, que sólo obtenía el 10%. Si bien un 56% de los encuestados eligió "no sabe/no contesta", lo significativo es que un porcentaje mayor de personas que votaría a Menem creía en su victoria. Esta encuesta tuvo la enorme virtud de situar nuevamente a Menem en el centro de la escena política e hizo creer a numerosos dirigentes políticos y económicos del mundo entero, España incluida, en las renovadas opciones del ex presidente, pensando en una alta estima y valoración por parte de la opinión pública.

Pese a estos datos alentadores, otros estudios de opinión repetían machaconamente que Menem no gozaba del favor de sus compatriotas, pese a contar con una pequeña cuota, aunque nada despreciable, de electorado cautivo. Una encuesta reciente, de Catterberg y Asociados, dada a conocer tras el rechazo de Reutemann a ser candidato, señalaba que el 59% de los argentinos desea que Menem no sea el triunfador de las elecciones internas de su partido, y por lo tanto que no sea candidato a la presidencia. Estos datos son muy tenidos en cuenta por los analistas al pensar en el que hasta ahora era uno de los escenarios más probables, el enfrentamiento en la segunda vuelta entre Menem y Carrió.

Sin embargo, cuando todo el mundo descontaba que Menem sería uno de los principales animadores de la campaña presidencial, la denuncia del New York Times, acusándolo de haber recibido 10 millones de dólares del gobierno iraní para encubrir el salvaje atentado terrorista contra la sede de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), puso contra las cuerdas al veterano político peronista. Según el autor de la nota, la información le fue entregada por

funcionarios argentinos frustrados ante la irresolución de la causa contra Menem por contrabando de armas a Croacia y Ecuador, que le mantuvo preso durante algunos meses. Pese a que la noticia no era nueva -fue publicada por los diarios argentinos dos años atrás- tanto el medio que la publicó en esta ocasión, como el momento elegido, posibilitaron una importante repercusión mundial de la denuncia. La vinculación a la conexión iraní afectará las relaciones de Menem con el establishment de Washington. No en vano, Irán es uno de los países integrantes de llamado "eje del mal".

Más malas noticias.

Pero la denuncia del New York Times no vino sola. Una semana antes, en un seminario organizado en Washington para analizar la crisis argentina, Anne Krueger, vicedirectora gerente del Fondo Monetario Internacional, rechazó enfáticamente la posibilidad de que Argentina opte por el camino de la dolarización, el argumento central de la campaña de Menem. En dicha reunión participaron no sólo destacados economistas argentinos, sino también importantes representantes del mundo de las finanzas y de los organismos multilaterales. Para colmo de males, durante la visita a Argentina del grupo de notables destacados para asesorar al gobierno del presidente Duhalde, entre los que se encontraba el ex gobernador del Banco de España Luis Ángel Rojo, Hans Tietmeyer, en un encuentro con una comisión de senadores, les pidió "no caer en la trampa de la dolarización porque les va a traer aparejados más perjuicios que beneficios" (La Nación, 26/VII/2002).

Estas opiniones coinciden con las del politólogo Arturo Valenzuela, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos y director del área occidental del Consejo de Seguridad Nacional durante los dos mandatos del presidente Clinton, quien en declaraciones a La Tercera, de Santiago de Chile (14/VII/2002), y a La Nación de Buenos Aires (20/VII/2002), señaló que Washington no quiere la dolarización, que la hora de Menem "ya pasó" y que "se ha exagerado sobre la relación personal [de Menem] con Clinton y con Bush. Esas cosas no se manejan entre personas, sino entre grandes intereses de política exterior".

La guinda la puso The Economist, que señaló recientemente que "En la visión popular, la corrupción y la idea de que la clase política se sirve a sí misma forman la principal causa del colapso económico. Entonces sería demasiado irónico que la hostilidad corrosiva hacia los políticos terminase en el retorno al poder de Carlos Menem, el representante más emblemático de esa especie y el hombre que, como presidente entre 1989 y 1999, sobrelleva la principal responsabilidad de este desastre". A esto hay que sumar que la representante en Argentina del Banco Mundial, Miran Alexander, manifestó claramente que la causa principal de la recesión que sacude al país desde hace cuatro años es el aumento del gasto público ocurrido durante la década de los noventa, es decir, durante los gobiernos menemistas.

La respuesta menemista.

La respuesta de Menem y su entorno a las acusaciones del New York Times no se caracterizaron ni por su ponderación ni por su sensatez. Menem negó tajantemente las acusaciones en su contra, a las que calificó de "patraña" y campaña difamatoria". También amenazó con querellarse contra el periódico neoyorquino por daños y perjuicios, por calumnias e injurias e inclusive por difamación, para lo cual contrataría a un estudio jurídico en Estados Unidos. Tras señalar que en esta oportunidad no lo iban a silenciar, agregó que la publicación de la denuncia correspondía a reyertas propias de la contienda electoral, a una maniobra política orquestada por el gobierno de Eduardo Duhalde. ¡Cómo si alguno de los rivales de Menem pudiera dictar al New York Times el contenido de su portada, cuando ni Duhalde puede influir en la prensa argentina! Pese a eso, Menem dijo que "The New York Times no es Norteamérica, es un medio norteamericano" y que "Anne Krueger es una funcionaria del FMI que no está a favor de la dolarización, pero hay otros que sí están". Siguió señalando que: "Estamos en campaña electoral. Cuando el oficialismo lanza su candidato [de la Sota], vuelve a surgir este tema. Es una enormidad responsabilizarme por un atentado terrorista de semejante magnitud. Es una persecución política" (La Nación, 24/VII/2002). Y agregó que el espía iraní arrepentido, base de la denuncia, seguía en activo en los servicios iraníes y que todo era una trama en su contra para castigarlo por las buenas relaciones que había establecido con EEUU e Israel.

Sin embargo, no se quedó en eso. Pese a haberse declarado insolvente en uno de los procesos judiciales que enfrenta, terminó reconociendo en un reportaje a la CNN en español que poseía, a su nombre, una cuenta en Suiza, con un saldo de 600.000 dólares, originados en una reparación del gobierno argentino por la detención que padeció durante la dictadura militar. Menem señaló que abrió esa cuenta a su nombre, de su ex esposa Zulema Yoma y de su hija Zulemita en 1986 "para el resguardo de toda [su] familia". El reconocimiento del propio Menem de las cuentas en Suiza, contradiciendo lo que había manifestado en sendas declaraciones juradas sobre sus bienes e impuestos, abre una serie de interrogantes de gran trascendencia futura. La primera cuestión que ha saltado a la vista, dada la alta sensibilidad pública frente al fenómeno de la corrupción, es el de la mentira. Está claro que Menem mintió, por lo que entre el electorado más tibio podría surgir la pregunta: ¿si mintió ahora, cuántas veces más habrá mentido? Está claro que este acontecimiento no ha servido para aumentar la credibilidad y la confianza de Menem.

A la cuenta reconocida hay que agregar otra y, probablemente, una tercera. La segunda cuenta, abierta en 1996, con un saldo cercano a los 5 millones de dólares, es más comprometedora. Según Clarín, la cuenta pertenecería a la sociedad "Red Spark Foundation Incorporated" y en ella tendría firma autorizada el secretario de Menem, Ramón Hernández. La misma noticia señala que según fuentes no confirmadas el propio ex presidente sería miembro de dicha fundación, aunque para Página 12 Menem también tendría firma en la mencionada cuenta. Las autoridades suizas, que están investigando el tema y han pedido mayores precisiones a Argentina, ya han bloqueado ambas cuentas.

Opciones de futuro.

Es tal el cambalache que se ha creado con el asunto Menem, que Sylvina Walger, autora de *Pizza con champán*, un best-seller que denunciaba el estilo nuevo rico de la corrupción menemista, ha titulado una columna de opinión "que vuelvan todos" (*La Nación*, 26/VII/2002). Este grito desgarrado frente al "todo vale" es una clara contraposición al "que se vayan todos" y una denuncia angustiada ante la insensibilidad de muchos de sus compatriotas que apuestan por Menem en la actual coyuntura argentina. A las consecuencias penales, que puede haberlas, hay que agregar otros efectos judiciales, de mayor trascendencia para el futuro político de Menem, como puede ser su inhabilitación para ejercer cargos públicos, lo que definitivamente podría dejarlo fuera de la carrera presidencial.

La Oficina Anticorrupción (OA), creada en diciembre de 1999 por el ex presidente De la Rúa, presentó una denuncia contra Menem por falsedad en su declaración jurada de octubre de 2000, la última que presentó y que tenía por objeto cumplir con la Ley de Ética de la Función Pública (promulgada el 26 de octubre de 1999). La OA está estudiando si lo imputa por los delitos de omisión maliciosa de datos (que podría costarle una pena de hasta dos años de cárcel e inhabilitación perpetua para ocupar cargos públicos) en su declaración jurada patrimonial, evasión fiscal y enriquecimiento ilícito. Éste es otro de los puntos flojos de la defensa de Menem, ya que, según sus propias declaraciones fiscales, a principios de 1991 el ex presidente tenía un patrimonio de 26.000 pesos, que a fines de ese año sumaba 425.000 pesos. En 1995, sus bienes alcanzaban los 2.640.000 pesos, que habían disminuido a 1.844.000 en 2000.

El fiscal federal ya pidió algunas medidas de prueba, aceptadas por el juez Norberto Oyarbide. Pese a todo, el tiempo juega a favor de Menem, porque el delito prescribe el 6 de octubre próximo, si antes no se ordena su declaración indagatoria. Menem también tiene abierto un importante flanco por evasión fiscal. La Administración Federal de Ingresos Públicos lo requirió el pasado 24 de julio a informar a la Dirección General Impositiva (Hacienda), en un plazo de 10 días, sobre las presuntas omisiones cometidas en sus anteriores declaraciones juradas. Las cartas están echadas y los sucesos recientes han tocado la línea de flotación de su campaña, una campaña que no puede olvidar que algunas cosas parecen haber cambiado en la Argentina en los últimos tiempos.

Carlos Malamud

Analista Principal del Área de América Latina del Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

Subir ▲